SAYNETE NUEVO

TITULADO

Á UN ENGAÑO OTRO MAYOR,

Ó EL BARBERO QUE AFEYTÓ AL BURRO.

ACTORES.

El tio Anton, Alcalde.
Bonifacio, Soldado miliciano.
Santiago, Barbero.
Teresa, su muger.
El tio Aprieta, Herrador.
Chafarote, Soldado con licencia.
Diligencia, Alguacil.
Patricio, Arriero.
Un mozo.
Mozas del lugar y vendedores.
Música.
Acompañamiento.

Plaza de lugar con una gran fuente en el centro, en la que figuran llenar en su caño los cántaros algunas labradoras y criadas; en los últimos bastidores de la izquierda, una puerta grande que demuestra ser la entrada de la carnecería: en el tercer banco un herrador, y en el segundo la puerta de la barbería, en la derecha en el tercer bastidor una puerta que será el repeso, un banco de la parte de afuera, en el que estará sentado Diligencia, y repartidos por el centro del teatro algunos vendiendo hortaliza, fruta y lo demas que es propio hallarse por las mañanas en una Plaza, y lo que expresan los versos: mozas y mozos las siguientes boleras, apareciendo en la escena, Chafarote sentado en el banco del herrador, el tio Aprieta en una silla leyendo en un libro en quarto viejo, y el oficial componiendo clavos, y Santiago barriendo la puerta.

Cantan. Si tienes novio niña
no le hagas asco,
mira que estan los tiempos
muy delicados:
y en esta hera
se escogen las mugeres
como las peras.
Chaf. No decis mal es verdad.
Sabeis en que he reparado,
que las boleras que traxe
de campaña os han gustado,
las habeis aprendido
pronto, y las cantais de pasmo.
Las Mozas. En siendo cosa de gusto,
se aprende luego al contado.
Apriet. Si fuera alguna oracion
buena, mi dentro de un año
las supieran! mas coplitas
del bolero? vaya vamos,
en oyéndolas una vez,
las andan canturreando.
Sant. En el Credo, Mandamientos,
y Artículos, tardó el diablo
de mi criada quatro meses
en aprenderlos, y al cabo
de dos dias, ya sabia las
boleras que vmd. traxo.
Chaf. Y la parienta las sabe?
Sant. Calle vmd. señor soldado,
no sabe ella otro bolero,
que es que yo viva quemado
con su remaldito genio;
si viera vmd. lo que paso!
El tio Aprieta es buen testigo,

de que yo en nada la falto.
Pero vaya, me ha cogido
el pan baxo del sobaco,
y me hace::: no nos cansemos
que yo no puedo explicarlo.
Chaf. Amigo eso lo compone
una vára de á dos quartos,
y darle duro, hasta que
mude de genio.
Sant. Yo palos
á ella? si Dios quisiera
el que estuvierais casado
con Teresa quatro meses,
antes de cumplir el plazo,
ú os cascaba un tabardillo,
ú os ahorcabais.
Chaf. Qué es el guapo
Francisco Esteban, Roldan,
ú Oliveros?
Sant. Es el diablo,
que mi desdichada suerte
por compañera me ha dado.
Chaf. Pero qué hace?
Apriet. Lo que todas,
en pillando un hombre blando;
comer, y no trabajar,
y si tengo de hablar claro
vecino, sois::: un:: lo digo?
Sant. Digalo vmd.
Apriet. Un calzonazos,
pues permite á su muger
el que le levante el gallo;
si lo fuera mia, vaya:::
mas voy aquí para un flato
que tiene un potro, á buscar
una receta: Santiago,
á la muger como al perro,
aquí el pan, y en ésta el palo.
Chaf. Vé vmd. compadre, que al fin
por consecuencia sacamos,
que sois un hombre de paja.
Sant. Escuche vmd., yo he probado
á quererla sujetar,
y aun á menearla el quadro:
pero entonces qué hace ella,
dice, á la par nos casamos,
y á la par nos pegaremos;
y si la doy un porrazo
me dá dos, y de la riña
siempre salgo mal librado.
No sabe nadie quién es
la alhaja que me ha tocado,
mas voy á barrer, no venga
y empecemos hoy temprano
la gresca, le encargo á vmd.
no diga lo que ha pasado.
Chaf. Y no le dá á vmd. vergüenza
el ser gurrumino? claro.
Sant. Si fuera solo en el mundo
se me daria cuidado,
y buscaria remedio;
pero como somos tantos.
Chaf. Y es consuelo el mal de muchos
de tontos, y de menguados,
vaya vmd. á barrer no venga
Teresita con un palo,
y le muela las costillas,
afrenta de los christianos.
Sant. Paciencia, hija de mi vida,
yo pegarte, ni pensarlo.
Sale Teresa por la derecha, si puede ser con basquiña de camelote, y mantilla de bayeta negra, sin guarnicion alguna.
Ter. Señores muy buenos dias:
hijo el chocolate, vamos,
que el estómago no puede
aguantar, y me desmayo.
Sant. El chocolate, no está hecho,
porque en este instante acabo
de barrer.
Ter. Ah picaron.
En hora y media que falto
qué has hecho mal hombre?
Sant. Calla,
y no le demos al diablo
que comer.
Ter. Como, que calle,
tú me levantas el gallo,
atrevido, vagamundo.
Sant. Habla bien, que si me enfado...
Ter. Ola, ola, de quando acá
eres respondon Santiago?
Sant. Muger...
Ter. Marido... prontito
á encender lumbre volando,
saca una silla: y mantilla,
la basquiña y el rosario
mete en el arca, y no andemos
con chistes, que si me enfado

siendo tu barbero, puede
que yo te dexe rapado.
Sant. Se encontrará en todo el mundo *ap.*
muger que con mas agrado
trate á su pobre marido?
Ter. Maldito, qué estás rezando?
Sant. Es para quando te mueras
adelantarte sufragios:
si enviudara, en vez de luto, *ap.*
me vestia de encarnado. *vase.*
Vase por la puerta de la barbería, llevándose lo que dixeron los versos, y á su tiempo desde la puerta tira una silla.
Ter. No hay que hacer, se va volviendo
mi marido muy salado!
Sant. Toma la silla.
Ter. La caxa de las muelas, bribonazo.
Apriet. Militar, no es la barbera
una alhajita de pasmo,
que se puede presentar
al pontífice Pilatos?
Chaf. Hace bien, vé que el marido
es un pobre calzonazos,
y así se entiende; si el fuera
hombre, y agarrára un palo
y la rompiera los huesos,
se la quitarian los flatos,
y se guardaria bien
de mandarle á zapatazos.
Sale Santiago por la puerta con una jícara de chocolate en un plato, y un poco de pan tostado.
Sant. El chocolate, señora.
Ter. Poquita lengua, Santiago,
que no estoy buena.
Sant Lo siento.
Ter. Hombre, el pan está quemado.
Sant. Si es que habia mucha lumbre.
Ter. El chocolate está claro.
Sant. Al tiempo de echar el agua,
hija se me fué la mano,
y eché dos jícaras.
Ter. Bueno:
yo no lo tomo.
Sant. Dexarlo,
y tendrás para esta tarde
y mañana.
Ter. Un rejonazo
en tu corazon.
Sant. Amen,
segun la intencion *ap.*
con que hablo.
Sale Bonifacio, con la cara tiznada y sucia, de labrador, y la barba larga, conduciendo del ronzal un borrico con una carga de leña en haces, y en el alto de ella un gallo, el mas grande que se encuentre, atado al último haz por las patas: Santiago entra con la jícara del chocolate, y sale con una silla, y se sienta al otro lado de su muger.
Bon. Quién me compra leña, leña:
todo el lugar he rodado,
y no he encontrado ninguno
que compre la leña, chasco
que de tanto andar estoy
con bastante hambre, y cansado:
leña, leña, buena leña;
quién compra, que hago barato.
Ter. ¡Ay!
Sant. ¡Ay!
Ter. ¿Qué tienes?
Sant. ¿Qué tienes?
Ter. Tengo un dolor.
Santiago arremedando á Teresa.
Sant. Tengo un flato.
Ter. Santiago...
Sant Teresa...
Ter. Vaya...
Sant. Venga...
Ter. Que calles.
Sant. Ya callo.
Bon. Leña, leña.
Apriet. Chafarote,
¿no ves y qué hermoso gallo
trae encima de la carga
el de la leña?
Chaf. Ya es guapo
cabo de esquadra; en arroz
y tomates es un pasmo.
Apriet. Si lo venderá?
Chaf. Veremos.
Ter. Con que yo no almuerzo?
Sant. Saco
el chocolate?
Ter. Un demonio.
Sant. Que te lleve.
Ter. Animalazo,

salvage, bruto.
Sant. Echa mas,
hija de todos los diablos.
Bon. Leña, leña.
Sant Qué genio!
Ter. Como no calles te araño.
Bon. Leña: no la vendo hoy,
y de hambre estoy rabiando.
Sant. Qué gallo que trae, caramba! *ap.*
si pudiera darle un chasco
á este paleto! veremos, *se levanta.*
si acaso puedo engañarlo.
Ter. A donde vás?
Sant. Pronto vuelvo,
tengan ustedes cuidado
que voy á engañar al tio
de la leña, y á que el gallo
que lleva, los tres solitos,
á su salud merendarlo.
Los dos. ¿Y cómo?
Sant. Allá se verá:
muy buenos dias, paisano. *á Bonif.*
Bon. Dios guarde á vmd.
Sant. ¿Quánto vale
la carga?
Bon. A fé que barato
se la daré.
Sant. ¿Quánto vale?
Bon. Si es que no hemos de cansarnos,
en seis reales se la doy.
Sant. No amigo, no vale tanto;
cinco reales doy por todo.
Bon. Yo todo lo vendo; vamos,
en cinco y medio.
Apriet. ¿Qué es eso?
Sant. A este que le estoy comprando
toda la carga, y le doy
cinco reales, y empeñado
está en cinco y medio.
Bon. Señor,
de vmd. el dinero, y cuidado
que no le diga vmd. á nadie
que le he daó tanto palo
por tan poquísima plata.
Chaf. ¿Con que es poca?
Bon. Ea ¿me marcho,
ó la dexo?
Sant. Dexala,
mas lo ajustado, ajustado.
Bon. Si señor.
Sant. Descarga pronto.
Quita Bonifacio la cuerda que sujeta la carga, y el haz en que está atado el gallo lo pone en el suelo, y luego caen los de los lados, y Santiago desata el gallo y lo tiene en la mano.
venga lo primero el gallo.
Bon. ¿Cómo que el gallo? caramba,
vmd. solo me ha ajustado
la leña.
Sant. No hay tal, que yo
toda la carga he comprado,
y él en ella estaba.
Bon. Toma,
con que por tan pocos quartos
queria vmd. comprarle novio
á sus gallinas? canastos,
que el señor rapa cachetes
se nos vuelve rapa gallos.
Ter. Si señor, que mi marido
toda la carga ha ajustado.
Apriet. Vamonos ácia mi puerta,
que ha de ser bueno este paso.
Bon. Señora, vayase vmd.
á ilar ó fregar los platos,
que aquí ninguno la llama.
Ter. No sea desvergonzado,
que el gallo es mio, qué hermoso
para mis gallinas, qué guapo.
Sant. Llevalo adentro.
Bon. ¿Qué es eso
de llevar? Vamos despacio,
que si levanto la vara
y empiezo á repartir palos,
aunque vengan mil barberos
al otro mundo los mando.
Ter. El gallo es mio.
Bon. No lo es.
Sant. Si es suyo.
Bon. Seó afeita gatos...
Ter. Ah picaron...
Riñen los dos, y sale el tio Anton y Diligencia, éste se adelanta á los dos diciendo sus versos: Aprieta y Chafaroie llegan á ellos quando el Alcalde, y los separan.
Dil. La Justicia.
Ant. ¿Pues qué es esto?
Dil. Que los dos se han agarrado
á pescozones.

Ant. Si hay sangre,
luego á la cárcel llevadlos.
Sant. Tú te acordarás de mí.
Bon. Si te pillo en despoblado,
como vuelvas á afeitar
que me tiren un balazo.
Ter. Señor Alcalde, justicia
contra un hombre que ha insultado
con palabras y obras
á mi marido.
Ant. Despacio:
¿por qué ha sido la quimera?
Bon. Porque el señor es un trasto,
enredador.
Sant. Hable bien.
Ant. ¿Mas por qué ha sido sepamos
la pendencia?
Ter. Escuche vmd.
se la contaré.
Bon. Habla diablo
de muger, ¡es que no he visto
otra de pico mas largo!
Ant. ¿Pero quién tuvo la culpa
de esta desazon?
Ter. El gallo.
Dil. Como cuerpo del delito
le pongo preso?
Ant. No: vamos
informándonos mejor:
cuentame lo que ha pasado.
Bon. Señor, yo vine á este pueblo,
de ese lugar inmediato,
á hacer cierta diligencia,
y de camino cargando
mi borriquillo de leña,
la iba vendiendo, llevando
encima de la carga
para un amigo ese gallo:
en cinco reales y medio
ese barbero endiablado
la ajustó, pero pretende
que el gallo entre en lo tratado
porque en la carga venia.
Sant. Si por eso la he comprado.
Bon. Con que si traigo por suerte
á mi muger sobre el asno,
tambien entrara en los cinco
reales? ¡Vaya que es chasco!
Sant. Señor yo lo compré todo,
tengo testigos del caso.
Ant. ¿Y quién son?
Sant. El tio Aprieta,
y Chafarote el soldado.
Ant. ¿Qué ha pasado? la verdad.
Chaf. Quanto ha dicho ese paisano
es cierto; pero el barbero
dos veces le dixo claro,
quánto valia la carga
como estaba, esto ha pasado.
Ant. Pues amigo no hay remedio
te quedaste sin el gallo.
Bon. Pero es justicia que dé
gallo y carga tan barato.
Ant. Sí, porque así se trató.
Apriet. Y al tiempo de ir descargando
le dixo el barbero: cuenta
que lo ajustado, ajustado.
Bon. Pero señor...
Ant. No hay remedio,
y si replicas te zampo
en la cárcel con dos pares
de grillos.
Bon. De un trabucazo *ap.*
me partan el corazon
si yo no le pego un chasco
al barbero que se acuerde
mientras viva: él me ha engañado,
mas cara le ha de salir
la burla que me ha pegado:
y pues traigo mi uniforme
y arreos de miliciano,
me voy á vestir, y hacer
lo que ya tengo pensado.
Señor Alcalde, vé vmd. *al Alcalde.*
que nadita he replicado.
Solo pido á su merced,
que si se me ofrece acaso,
que á mí se me haga justicia
no sea vmd. como varios,
que son con los forasteros
rectos y justificados,
y con los vecinos, no,
y no se cumpla el adagio
de ser todos, todos á la parte
lobos de un mismo rebaño.
Ant. Como tú tengas razon, (*ministro.*
verás que yo no me ablando. *vas. con el*
Bon. Señor maestro mande vmd.,
y solamente le encargo
haga que tenga la maestra

menos lengua, porque es malo
el que sean bachilleras
las mugeres, demostrando
el que llevan los calzones,
y mandan á zapatazos
al marido: hasta la vista. *ap.*

Sant. Como va el paleto.

Apriet. Vaya
que ha sido precioso el paso.

Chaf. Decid, quándo disponeis,
nos merendemos el gallo?

Ter. Qué es eso de merendar?
no señor, porque le guardo
para mis gallinas, voy
á mi corral á soltarlo. *vase.*

Apriet. Con que el gallo se volvió
conversacion?

Sant. Si es el diablo
ésta muger.

Apriet. Y vmd. es...
mas me voy á mi trabajo.

Chaf. Y no le causa vergüenza
en ser un hombre de trapo.

Sant. Pero yo...

Chaf. Si vmd. me afeita
mas, que me vuelva yo sapo.

Sant. Nada importa pues en todo
mis ideas se lograron,
mi muger está contenta,
y tengo en mi casa el gallo.

El tio Aprieta y Chafarote con su verso, se fueron á sentar al banco de Santiago.

Sale Bonifacio por la derecha vestido de soldado miliciano, cuya chupa, calzones y botines puede llevar puestos debaxo del vestido y polainas, que sacó primero, la cara limpia, pero sin afeitar, peinado y sin la peluca crin de Payo, observa ácia la barbería, y á la puerta del tio Aprieta, y vá saliendo poco á poco.

Bon. No está allí rapa quijadas,
si me conoce he frustrado
mi intento, mas no es posible
vestido de miliciano,
y limpio: los que allí estan
son los dos testigos falsos.
Quiero con sagacidad
á uno y otro preguntarlos,
donde está la barbería;
y que presencie lo que hablo
con el barbero, que importa
para quando llegue el caso.

Apriet. Por aquí qué buscará
Chafarote, aquel soldado?

Chaf. Lo veremos: compañero
qué es eso, se ofrece algo?

Bon. Servir á vmds. amigos:
no me han conocido; ando *ap.*
buscando un barbero.

Chaf. Allí
vive uno: señor Santiago?

Dentro Sant. Quién me llama?

Apriet. Que le buscan.

Sale Sant. Muy buenos dias.

Bon. Paisano,
vengo afeitarme con un
compañero, que aguardando
está en la esquina, y quisiera
saber quánto ha de llevarnos;
teniendo antes entendido,
que tiene vmd. que afeitarlo
á la puerta de la calle,
porque habemos apostado,
yo, á que lo afeitan, y él
á que no.

Sant. En mí no hay reparo
si lo pagan. (quartos,

Bon. Por la mia le daré yo á vmd. seis
y por la del compañero
dos reales.

Sant. Está hecho el trato.

Bon. No creo yo que haya vmd.
otro como él afeitado;
es un animal.

Sant. Así
divertiremos el rato.

Bon. Mire vmd, señor maestro,
que el tal es muy delicado
de barba.

Sant. Toma. Yo tengo
ligerísima la mano.

Bon. Sobre que es la primera vez
que se rasura el cuitado.

Sant. Mejor: pagará la estrena.

Bon. Ya verá vmd. qué muchacho:
afeiteme vmd.

Sant. Teresa,
saca la vacia y paños. *vase.*

Bon. Ustedes hán oido bien
en lo que habemos quedado
el barbero y yo, y serán
testigos si llega el caso.
Los 2. Sí señor.
Bon. Pues hasta luego,
ya el pájaro está pillao. *ap. y vas.*
Apriet. Me parece que en este hombre
hay malicia.
Chaf. Yo he pensado
si será; mas no es posible.
Apriet. Pues aqui hay gato encerrado.
Salen el tio Anton y Diligencia.
Dil. Señor, como vmd. mandó
todo queda executado.
Ant. Yo he de escarmentar si puedo
á tanto picaronazo.
Sale por la izquierda Patricio de arriero.
¿Buen hombre que lleva ahí?
Pat. Vino señor, que he comprado
en la taberna.
Ant. ¿Y á cómo?
Pat. Cada quartillo, ocho quartos.
Ant. ¡Ola! ¡ola! ¿dos quartos mas
de la postura? no es malo:
atrapé ya al tabernero,
y le sentaré la mano,
pagará treinta ducados,
y todo el vino que tiene
se ha de vender á dos quartos
Señalando á la puerta del repeso.
el quartillo, y se estará
en la cárcel medio año. *vanse los 3.*
Chaf. Unas ocurrencias tiene
el tio Anton, que asombrado
me dexan.
Apriet. Al que él atrape,
amigo, lo pone al parto.
Salen de la barbería Bonifacio afeitado, y Santiago con la piedra, y una nabaja afilada.
Sant. Marcha por el compañero
mientras afilo entre tanto
esta nabaja.
Bon. Allá voy:
ahora entra el mejor paso. *ap.*
Sale Ter. Te pagó ese militar?
Sant. Fué á la esquina, que aguardando
está un camarada suyo
para afeitarse.
Ter. Cuidado,
no te la pegue.
Sant. Bonito
es el niño para chascos.
Sale Bonifacio con el burro de la leña.
Bon. Arre mohino: aqui está
mi compañero, ea vamos,
afeitelo vmd., y cuenta
que es de cutis delicado.
Sant. Yo á un borrico, vaya, vaya,
sin duda está vmd. borracho?
Bon. Cuidado con la patilla,
porque presume de majo.
Ter. Pague su barba, y al punto
vayase con dos mil diablos.
Bon Señora maestra cachaza,
sepa que soy el del gallo,
y su marido ajustó
el que habia de afeitarlo:
hagalo vmd. bien á bien,
y sino al Alcalde llamo.
Sant. Vaya vmd. con Dios amigo,
y no venga á sofocarnos.
Ter. A un borrico mi marido.
Afeitaría, un canario.
Bon. Lo afeita vmd.?
Sant. No señor.
Bon. Mirad bien, que ha de pesaros.
Chaf. Tio Aprieta, tremendamente
se ha vengado el miliciano.
Bon. Señor maestro, será cosa
que volvamos agarrarnos?
Sant. Por mí al instante.
Bon. Pues yo
así quiero remediarlo:
señor Alcalde acudid.
Salen el tio Anton y Diligencia.
Ant. Quién me llama?
Bon. Yo, y aguardo
me hará vmd. justicia.
Ant. En qué?
Bon. Se acuerda vmd. lo del gallo?
Ant. Sí.
Bon. Pues yo con el barbero
traté habia de afeitarnos
á mí, y á mi compañero,
y que habia de raparlo
en la calle por dos reales,
porque era apuesta, y seis quartos.
por mi barba; y los señores
presenciaron el contrato,

me dixo vmd. haria justicia
siempre que llegára el caso.
Soy el mismo de la leña,
yo obedecí su mandato,
y que afeite á mi mohino
el barbero, es lo que aguardo.
Ant. Qué habido en esto?
Chaf. Señor
quanto os ha dicho, jurarlo
podemos los dos.
Ant. Pues bien,
manos á la obra Santiago,
á afeitar el burro.
Sant. Yo?
Ant. U os envio por seis años
á un presidio.
Sant Mire vmd:::-
Bon. Pues qué la burla del gallo
no la habia de vengar?
aunque soy un pobre ganso,
en llegando la ocasion
los discursos apuramos:
señora maestra prontito,
saque vmd. vacia y paños.
Ter. Yo? un demonio.
Bon. Lo oye vmd.? *al tio Ant.*
Ant. Pues no hay que andarse burlando,
ó afeitarlo, ó á la cárcel,
y los bienes embargados.
Sant. Teresa:::
Ter. Maldito seas.
Bon. Ahora cacarea el gallo.
Sant. Pero señor, no mirais
que me pondrán el dictado
de maestro afeita burros,
y á los barberos ultrajo.
Ant. No haber el gallo obtenido
con astucia y con engaño.
Sant. ¿No hay remedio?
Ant. No hay remedio
Sant. Teresa saca los paños.
Bon. Saque vmd., señora maestra,
tambien la silla de brazos:.
Ter. ¿Yo? primero reventára:
á tí sí que los redaños
te sacaria; pero ay, ay.
¡Jesus que me dá un desmayo!
Desmayase Teresa, y Santiago acude llorando.
Sant. Pobrecita de mi alma.
Bon. Vaya no llore vmd. tanto:
con una vara de fresno
ese mal está quitado.
Ant. Mirad si vuelve.
Ter. ¡Ay de mí! *suspensa.*
Sant. Ya abrió los luceros claros
de la mañana.
Bon. Pues ahora
venga á quitar el nublado
de pelos de mi borrico,
y cuenta no desollarlo.
Sant. Si hubiera una compostura...
Ant. Con quien habeis de ajustarlo
es con la parte agraviada.
Ter. ¿Qué dice vmd. miliciano?
Bon. Que me afeiten el borrico;
si he de tener el gustazo
de que le enjábone vmd.
el hocico á este muchacho.
Ant. Vaya, Santiago, al instante
vele poniendo los paños.
Le pone los paños y le afeyta.
Sant. Pues no hay remedio,
voto á la sota de bastos,
miren vmds. qué juicio,
y qué orejas; si angustiado
se encuentra el animalito.
Señor por el calendario
os suplico no afeytarle.
Chaf. y Apriet. Todos nos interesamos
en que el caso se componga.
Bon. Pues venga un duro, y el gallo.
Ter. Un duro, es mucho dinero.
Bon. No? pues vamos á afeytarlo.
Sant. Saca el gallo, y tome vmd. *v. Ter.*
Bon. Abrid el ojo paisano
para otra vez.
Chaf. Yo aseguro
de que quede escarmentado.
Sale Ter. Ahí vá ese demonio.
Bon. Venga.
Para mis gallinas qué guapo.
Muy alegre, y besándole como hizo Teresa.
Ant. ¿Quedais satisfecho?
Bon En todo.
Ant. Ya mirais que no he faltado
á la justicia.
Bon. Es verdad,
de Alcaldes sois el dechado.
Todos. Y aquí da fin el Saynete,
perdonad defectos tantos.

Madrid: imprenta que fué de García. Año de 1816.

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO.

A PICARO, PICARO Y MEDIO.

PERSONAS.

D. Crisóstomo, Comerciante, padre de
Doña Rosa, amada de
D. Jacinto, su primo.
Facundo, Cajero de Crisóstomo.
Genaro, criado de Jacinto.
Isabel, criada de Rosa.
Un Notario.
Un Mozo.

La escena se representa en Sevilla. Sala adornada: á cada lado una puerta, al lado izquierdo mesa con papeles, escribanía, libros y sillas. Sale Facundo con una carta.

Fac. El hombre que sea astuto
conseguirá al fin y al cabo
engañar al mundo entero:
y pues abrí con cuidado
esta carta, y del contesto
quedo ya bien enterado,
al amo se la daré,
pues otra vez la he cerrado.
Qué desgraciado que soy!
Sale Isabel por la izquierda.
Isab. Señor Facundo?
Fac. Finjamos. *ap.*
Me alegro que hayas venido.
Isab. Por qué?
Fac. Porque darte trato
una buena nueva.
Isab. Buena nueva? *Fac.* Sí.
Isab. Milagro
será, que á hacer nada bueno
está usted acostumbrado.
Perdone usted, que es preciso
el decir de cuando en cuando
la verdad. Usted en casa
manda mucho mas que el amo,
porque usted con picardías
le engaña: esto los criados
lo dicen, no lo digo yo;
yo digo todo al contrario,
que usted es bueno; ellos
son unos desalmados;
y así es preciso dejarlos.
Fac. Yo me vengaré de todos *ap.*
si llego á tomar el mando.
Isab. ¿Y cuál es la buena nueva
que me dijo usted? Veamos.
Fac. Que ha venido Don Jacinto.
Fac. Señor, qué está usted hablando!
El primo de Doña Rosa

mi ama, à quien ha enviado
su tio, por los consejos
que contra él le habeis dado,
al otro mundo.

Fac. Insolente. *ap.*
El mismo, y con él Genaro
tu querido, tambien viene.

Isab. Sobre que es usted un santo,
correo de buenas nuevas.

Sale por la derecha Genaro saltando y cantando, sin ver á los que están en la escena.

Gen. Saltando y brincando
á ver á Isabel
me voy acercando.

Isab. Genaro mio? *Gen.* Isabel?
hombre soy afortunado,
pues tan cerca estoy del sol
sin haberme achicharrado.
Señor Facundo, á la órden.

Fac. Genaro, muy bien llegado.

Gen. Don Crisóstomo está en casa?

Isab. No, que salió acompañado
de Doña Rosa su hija.

Fac. A los dos voy á engañarlos,
pues puede importarme. Yo
al punto voy á buscarlos
para darles la noticia.

Hace que se va por la derecha, y aprovechándose del tiempo en que Genaro le vuelve la espalda para hablar con Isabel, da una media vuelta, y se esconde en la puerta derecha del foro.

Gen. Y hablaremos entretanto
Isabel, mas de tres mil
cosas, que decirte traygo.

Fac. Escucharé desde aquí.

Isab. Vaya empieza, qué me dices?

Gen. Que es mucho lo que te amo,
y á tu vista, el corazon
me está reboloteando.
No hallo voces suficientes
para decir lo que te amo;
mi corazon te dirá
todo aquello que yo callo:
¿no lo sientes cómo trota
que se parece á un caballo
de alquiler?

Isab. Qué saltos da! *Le pone la mano.*

Gen. El tuyo dará otros tantos.

Isab. Mas dará, porque camina
mucho mas apresurado.

Gen. Con efecto. *Isab.* Y vienes rico?

Gen. Potente, y aun potentado,
y ya pueden darme usía,
segun el dinero traigo:
hombre seré de provecho.

Isab. Y cómo viene tu amo?

Gen. Como yo, rico y contento.

Isab. Muy tarde el pobre ha llegado,
que Doña Rosa se casa.

Gen. Qué pronuncias! ¡ese pago
da á mi amo! ¡Aquí de un garrote
de encina, roble ó castaño,
con que semejante entuerto
se desfaga!

Paseándose furioso, Isabel le sigue y él no hace caso.

Isab. Hombre! *Gen.* Irritado
nada entiendo, nada escucho:
y qué bien dijo aquel sábio,
hablando de las mugeres,
porque estaba escarmentado,
que la mejor es muger,
y en este nombre cifrado
está peste, engaño, ira,
maldad, codicia y estrago.

Isab. Ella no tiene la culpa,
que su padre lo ha tratado
sin gusto de ella, y la pobre
siempre está gimoteando.

á medida del deseo.
Facundo, Rosa, volando,
Rosa ven, Rosa.
Sale Rosa en trage de casa.
Ros. Señor.
Cris. ¿No sabes como ha llegado
tu primo? *Ros.* Señor, es cierto?
Cris. Lo dudas? Pues dime, ¿acaso
suelo mentir yo, atrevida?
Ros. Perdonad, padre. *Cris.* Sepamos,
te alegras tú de que venga?
Ros. Como usted quiera.
Cris. Mas, cuando
ha tanto que no le ves,
que le veas será extraño
con indiferencia, Rosa.
Ros. Padre, estád asegurado
no le veré indiferente.
Cris. Que eso es decirme bien claro
que todavía le quieres.
Ros. Qué le quiero.
Cris. Sin negarlo,
le quieres? Sí ó no: le quieres?
Ros. Sí señor. *Cris.* Buenos estamos!
si señor: *Ros.* Cuando yo digo
sí, padre, entónces es cuando
quiero decir no. *Cris.* Conque
es preciso te entendamos
al reves en este asunto;
muy bien, quedo ya enterado,
y por lo mismo Facundo::-
Sale Jac. Dónde está mi tio amado?
Cris. Este es tu primo.
Ros. Me alegro.
Cris. Ten en el suelo clavados
los ojos, y si los alzas
al instante te los saco.
Fac. Disimular así quiero.
Rosa baja los ojos procurando á hurtadillas del padre ver á su primo. Facundo se sienta á escribir, y sale Jacinto y le recibe con alegría, pero de cuando en cuando vuelve á ver si Rosa mira á su primo.
Jac. Tio! *Cris.* Sobrino, los brazos
me da: qué guapo que vienes!
Jac. Si usted viera los trabajos
que he pasado! *Cris.* Yo lo creo.
Jac. En fin, vengo á presentaros
el fruto de mis fatigas,
supuesto, tio, que os traigo
buenas y malas noticias.
Cris. Pues, hombre, ves empezando
por la buenas. *Jac.* Pues señor;
tuvieron tan buen despacho
los géneros que llevé,
que habiéndome usté entregado
valor de ochenta mil pesos,
antes de cumplir un año
á ciento y setenta mil
dicho caudal fue aumentado.
Cri. Sobrino, vales un reyno, *le abraza.*
por eso te quiero tanto.
Ciento y setenta mil! hombre,
como soy que te has portado.
Prosigue, sobrino mio.
Jac. Pues yo, señor, deseando
entregaros el dinero,
y juntamente abrazaros,
dispuse volverme á España.
Cris. Eso fue muy bien pensado.
Jac. Embarqué todo el dinero
en el navío el Gallardo,
que era nuevo y muy seguro.
Cris. Bien hiciste. *Jac.* Navegamos
felizmente. *Cris.* Soy dichoso!
Jac. Sin sucedernos fracaso
ninguno. *Cris.* Bendito seas,
y el padre que te ha engendrado.
Jac. Viento en popa. *Cris.* Así voy yo.
Jac. Hasta las costas llegamos
de Penache; ay Dios!

Cris. Qué ay Dios!
Jac. Que nos vimos asaltados
de la mas cruel borrasca
que ha visto el género humano;
truenos, rayos y centellas
nos tenian aterrados,
bramaba el mar, y los vientos
furiosos daban espanto,
de manera que ya todos
por perdidos nos contamos.
Cris. Y yo sin estar allí, *llorando.*
que me perdí estoy pensando
tambien. *Jac.* En medio
de esta afliccion y quebranto,
pudimos hallar un medio
seguro para salvarnos.
Cris. ¡Gracias á Dios que así quiso
en tal fatiga alumbraros!
Dí sobrino mio, ¿y cuál
fué el medio que habeis hallado?
Jac. Arrojar toda la carga (do!
al mar. *Cris.* Qué estoy escuchan-
y dime amado sobrino,
y mis talegos? *Jac.* Tambien, tio.
Cris. Sobrino del diablo,
si eran mios, ¿quién te dió
facultad para arrojarlos
sin mi licencia? *Jac.* Fué fuerza.
Cris. Sin haberme despachado
un posta á saber si yo
consentia, temerario,
no pudiste hacerlo. *Jac.* Posta en
el mar? *Cris.* Me has aplanado:
hijo de un ruin padre, y mala
madre; llévenlo volando
á la cárcel, y desde ella
en un presidio encajarlo.
Jac. Templaos, señor.
Cris. Canalla. *Se levanta.*
Fac. Fingir es fuerza; templaos,
pues ya no tiene remedio.
Cris. Facundo, ya se ha acabado
la boda. *Ros.* Eso quiero yo. *ap.*
Jac. Mis intentos he logrado.
Cris. No puedo dar á mi hija
dote ya, pues he quedado
por puertas: por tí, demonio
me veo yo en tal estado.
Fac. Conque todo se ha perdido?
Jac. Solamente se han salvado
treinta mil pesos de usted,
porque ocultos se quedaron
en un paño por descuido.
Fac. Pues siendo así consolaos,
A Crisóstomo.
señor, que vuestras desdichas
ya en parte se remediaron.
Cris. No puede ser: no valia
mas que os hubierais echado
de cabeza á la mar todos,
y haber, canalla, dejado
mi dinero en el navío?
Jac. Qué decís!
Fac. Venga un Notario
al instante, á que dé el
testimonio necesario
al ver declaro á su vista
que de voluntad y agrado
los treinta mil pesos mios
que del riesgo se libraron,
se los doy á Doña Rosa
en dote. *Cris.* Qué estás hablando,
Facundo mio? *Jac.* Qué haceis?
Fac. Valerme de vuestro engaño *ap.*
mismo para dejar todos
vuestros proyectos burlados.
Que así, señor, acredito
la buena ley de criado
de usted. *Cris.* Criado, Facundo?
No eres sino un Alejandro.
Jac. Santos cielos, me he perdido. *ap.*
Fac. Y que yo, solo he estimado

Fac. De poco la servirá.
Gen. Pues ya es diferente el caso;
¡qué bien dijo no sé quién,
en el libro no sé cuándo,
que son todas las mugeres
para el hombre paz, descanso,
alegría, gusto, alivio,
vida, consuelo y regalo!
por cuyas prendas, yo aunque
pecador, las quiero tanto.
Isa. Poco ha que nos ultrajabas.
Gen. Cuando obrais mal, nos quejamos
los hombres; pero sabemos,
cuando obrais bien, alabaros,
aunque de alabaros, pocas
veces se presenta el caso.
Y el novio quién es? *Isab.* Facundo.
Gen. ¿Ese pícaro taymado,
bagamundo, pobreton,
que entró equí descamisado,
se casa con Doña Rosa?
Isab. Así lo tiene amasado
ya el padre. *Gen.* ¿Y ese Nerón
moderno, ese Diocleciano
con sombrero de tres picos,
¿por qué tal asesinato
hace con la pobre hija?
Isab. Porque el bribon ha logrado
dominar al vejancon,
y lo tiene embabucado.
Es un pícaro ladron.
Fac. Yo prometo dar á entrambos
las gracias. *Gen* Pues de la ancheta
que á mi amo entregó, ha aumenta-
el caudal, que es una furia (do
Fac. Me alegro.
Gen. Pero el teatro
yo mudaré en un instante;
y pues no hemos avisado
al tio los muchos pesos
que le traemos, volando
voy á arrojar á la mar
todo el caudal grangeado,
y le dejo pereciendo.
Fac. Yo lo estorbaré, malvado.
Isab. Mira:: *Gen.* Tonta, no lo entien-
Yo haré que finja mi amo (des.
que en una gran tempestad
fue fuerza por no ahogarnos,
arrojar al mar la carga
del navío, reservando
solamente algunos tercios,
y entre ellos se han encontrado
los que pertenecen al
señor Don Facundo; el trasto,
viéndose rico, y creyendo
que el tio queda arruinado,
no se casará, porque
él tan solo iba buscando
los talegos, y la novia
cederá sin repugnarlo:
entónces mi amo la pide,
y el padre la da volando:
el padre se halla obligado
á dársela estando pobre,
y yo en viéndolos casados
hago que en escotillones
vayan subiendo al estrado
los talegos, los cajones,
los paquetes y los fardos,
y en dos minutos el padre
se halla rico sin pensarlo,
y por mi ciencia se encuentra
en una escena de cuatro,
los dos novios muy contentos,
el padre regocijado,
y el Facundillo aburrido.
Espectadores seremos
tú y yo, que al verlo logrado,
á él le encajamos las bufas,
y á los demas los aplausos.
Isab. Gran pensamiento!

Fac. Dichoso
soy en haberlo escuchado.
Gen. Yo soy el archiembustero
mayor, del siglo en que estamos.
Fac. Tú las pagarás. *Gen.* Yo al punto
voy á instruir á mi amo.
A Dios, amado embeleso.
Isab. A Dios ente iluminado.
Gen. Siempre seré tuyo. *Isab.* Y yo
ser tuya tambien aguardo.
Gen. Para que al vernos unidos,
alegres los dos digamos. (mentos
Los dos. Con gusto se toleran los tor-
cuando esperan al fin hallar des-
canso.

Isabel se va por la izquierda, Genaro por la derecha, y Facundo acechando que se han ido, sale.

Fac. Para siempre me perdia
si no me hubiera enterado:
yo prometo de esta trama,
que ella misma ha de dejarme
vengado de todos: yo con cautela
andaré siempre acechando
para saber lo que tratan,
y mis medidas tomando
triunfar al fin. *Dent Cris.* Isabel.
Fac. Don Crisóstomo ha llegado,
afectaré la humildad
con que le tengo engañado.

Sale Don Crisóstomo, Rosa con basquiña, y un mozo con dos cajones de carton.

Cris. Isabel se ha confundido!
Sale Isab. Me llama usted?
Cris. Buen despacho!
aún si te llamo preguntas
y me estoy desgañitando;
dónde demonios estabas?
Isab. Señor::- *Cris.* Eso, replicando
siempre! No hables mas plabra.
¿Qué haces tú que no has tomado
estos cajones? *Ros.* Señor,
y adónde debo llevarlos?
Cris. Animal, que tal preguntes!
Ros. Los quiere usted en su cuarto.
Cris. ¿Pues yo me pongo escofietas,
moños ni los perigallos
que ahí vienen? Por vida de::-
Ros. Señor::- *Cris.* Yo te lo regalo
para el dia de la boda:
¿dime, no estás deseando
que llegue el dia? Responde.
Ros. Si señor. *Triste.*
Cris. ¿Tan sin recato
dices sí? *Ros.* Digo que no.
Cris. Será un hombre desgraciado
el que se case contigo.
Qué tonta! ¿Tan retirado
Facundo? Acércate, hombre,
paga á ese mozo el mandado,
y entrar adentro esas cajas.

Facundo paga al mozo y se va: Rosa é Isabel se entran con las cajas por la izqnierda.

¿Dí Facundo, me ha buscado
alguno? *Fac.* Nadie, señor,
pero esta carta han dejado
para usted. *Cris.* De quién?
Fac. No sé,
que cerrada me la han dado.
Cris. Pues por qué no la has abierto?
Mas lo que dice veamos.
Lee. »Querido tio, despues
»de la ausencia de dos años:
de mi sobrino Jacinto
la carta es: pobre muchacho!
Lee. »En Cádiz desembarqué,
»y mañana estar aguardo
»en Sevilla, donde oireis
»las buenas nuevas que traigo.
Todo se va preparando

y queda el pobre empeñado,
y sin pillar á Rosita:
vuestro tio al escucharlo,
piensa que el ofrecimiento
de Facundo ha sido engaño
para agarrar á la novia,
de manera que enfadado
por una parte, y por otra
al ver que están sin un cuarto,
uno y otro se retracta
del casamiento tratado.
Qué os parece?
Pero bruto *por Jacinto.*
será Facundo tan fátuo
que firmará sin leer
lo que firma?
Buen despacho. *en su voz.*
Si lo quisiere leer
desconfianza mostrando,
el dicho Contra-maestre
que tiene un genio endiablado
peor que tres mil demonios,
se agarrará de contado
de su pescuezo, y moria
Facundo, sin que estorbarlo
pudiese nadie; lo mismo
mata él tres hombres ó cuatro
que cualquier trabajor
se mama un plato de callos;
ojalá que lo intentara,
que era el modo de librarnos
de ese pícaro ladron.
Segun te vas explicando *por Ros.*
el dicho Contra-maestre
es peor que un renegado?
Y como vendrá instruido *en su voz.*
ya por mi de todo el caso,
á la réplica mas leve,
ó si quiere alzar el gallo,
con el cuchillo que trae,
le abrirá de arriba á bajo,
sin que nadie lo remedie,
como si fuera un marrano.
Huye, se quita el disfraz,
se va á bordo, échale un galgo,
y al señor Facundo, antes
de ser novio, hay que enterrarlo.
Llega Genaro, quita el sombrero y la silla, descorre con tiento el cerrojo, y viendo que aun escucha Facundo, dice.
Pero venid, que estas cosas
han de tratarse despacio
y con secreto: y adentro,
porque no malicien algo
nos entremos, é id rezando
por el alma de Facundo
que habrá á la noche espirado.
Entranse por la otra puerta riéndose, y Facundo va abriendo poco á poco la puerta, y registrando la pieza y viendo que no hay nadie, sale como aturdido.
Fac. Qué maldad! Qué picardía!
A no haberlo yo escuchado
me moria sin remedio.
Me he librado por milagro!
Lo mejor para zafarme
es decir, ya no me caso,
y aferrarme en ello, así
sus ideas desvarato,
y no firmando, no tengo
porque temer al malvado
del Contra-maestre. El demonio
tal hombre hubiera buscado?
Qué asesino! Y qué contento
si yo le viera ahorcado. *vase.*
Salen Rosa, Jacinto y Genaro.
Jac. Mira:: *Gen.* Quedais ya avisada?
Ros. Sí quedo.
Gen. Pues los dos vamos
al portal, y esperaremos

á Isabel con el Notario
para instruirle. *Dent. Cris.* Rosita.
Gen. Este es el tio, escurramos,
que poco falta á que quede
todo el enredo acabado.
Ros. Salid por estotra puerta,
pues por esta ha de encontraros.
Jac. Rosa mia::- *Ros.* Mi Jacinto::-
Jac. A Dios. *Ros.* A Dios.
Gen. Qué postemas
que son los enamorados.
Entrase Genaro llevando como por fuerza á Jacinto, y sale Don Crisóstomo.
Cris. Rosa?
Ros. Padre, qué mandais?
Cris. Está Facundo en su cuarto?
Ros. Discurro que sí.
Cris. Facundo?
Ros. Llena estoy de sobresalto. *ap.*
Sale Fac. Me habeis llamado?
Cris. Sí, oye:
Rosa: ya ha llegado el caso
de que vea yo si está
á mi gusto resignado
el tuyo. *Ros.* Sí, padre mio.
Cris. Yo me alegro de escucharlo:
lo oyes Facundo? *Fac.* La infame
discurre que está engañando
á los dos, pero á mí no, *ap.*
que estoy de todo enterado.
Cris. Pues Rosa, piensa que presto
disfrutarás el estado
del matrimonio. Qué dices?
Ros. Que yo lo estoy deseando.
Cris. Lo escuchas? Te quiere mucho,
eres muy afortunado.
Fac. Reniego de mi fortuna: *ap.*
yo declarara el engaño,
mas temo al Contra-maestre.
Salen Isabel, Jacinto, Genaro y el Notario mostrando tosquedad en su persona, con un parche en un ojo, y papeles en el pecho.
Isab. Señor, aquí está el Notario.
Fac. Cara tiene de Holofernes. *ap.*
Not. Estoy á vuestro mandato.
Cris. Muy señor mio: ¿traeis
extendido ya el contrato?
Not. Sí señor. *Cris.* Me alegro mucho.
Pero qué es lo que reparo?
Qué quereis aquí los dos?
idos. *á Jacinto y Genaro.*
Jac. Tio::- *Not.* No, dejadlos,
porque sirvan de testigos.
ris. ¿Y son los dos abonados,
lisos y legos? *Gen.* Yo sí,
porque en mi vida he estudiado.
Cris. Sí, pues vamos despachando.
Not. Pues atended: ante mí::-
Cris. No en leer nos detengamos,
que yo vivo satisfecho
de que sois un hombre honrado.
Firma, Facundo. *Fac.* Señor,
yo no firmo.
Cris. Qué he escuchado?
Por qué no firmas? *Fac.* Señor,
porque mejor lo he pensado,
y ya no quiero casarme.
Cris. Perverso yerno::-
Ros. Hombre falso::-
Fac. Discurrieron engañarme, *ap.*
y así los dejo burlados.
Cris. Vive Dios!... *Ros.* Este desayre
cuando yo te estoy amando::-
Fac. Habrá mayor picaron! *ap.*
Gen. Bien enredado está el ajo: *ap.*
aprieta, hija. (tado::-
Ros. Padre mio, consentireis repor-
Cris. Qué es consentir!
Ros. Que sabiendo que le quiero::-
Fac. Yo declaro

á Doña Rosa por sí,
nunca al interes mirando.
Cris. Bien lo acreditas. *Fac.* Y así,
si mereciese su mano::-
Cris. ¡Cómo si mereceis hijo,
de mi alma! Cuarenta manos
que tuviera Doña Rosa
te las diera de contado.
Tu muger será mañana.
Ros. Ay Dios! *Jac.* Señor::-
Cris. Perdulario,
quítate de mi presencia
antes que haga un atentado.
Anselmo, Benito, Juan,
ola, no hay ningun criado?
Isab. Señor, todos han salido,
quiere usted que haga yo algo?
Cris. Sí, sí, al cabo de la calle
hace poco que un Nosario
dicen se ha mudado. *Isab.* Es cierto.
Cris. Pues ves y dale un recado
muy atento de mi parte,
y dile extienda un contrato
matrimonial, entre Rosa
y Facundo, y que en estando
extendido, que lo traiga
al punto para firmarlo.
Jac. Yo me perdí. *ap.*
Ros. Ay desdichada!
Isa. Salimos con buen emplastro. *Vas.*
Cris. Yo á disponer lo demás
me voy: Facundo, un abrazo
dame antes: serás mi yerno.
Jac. Pero señor::- *Cris.* Bribonazo,
no me hables una palabra,
ó te harto de garrotazos.
Vase por la derecha.
Fac. A usted debo mi fortuna,
y os quedo siempre obligado.
Jac. Qué esto me suceda, ay triste!
Fac. Voyme, y volveré á escucharlos
oculto de aquella puerta
para burlar sus engaños. *Vase.*
Ros. Ay Jacinto! *Jac.* Rosa amada!
Ros. Qué es esto? *Jac.* Ser desdichado,
pues se ha vuelto contra mí
el medio que habia tomado
de que fueses mia.
Sale Isabel con mantilla y basquiña.
Isab. A Dios,
hasta luego. *Jac.* Este Genaro::-
lo ha errado. *Isab.* El pensó acertar.
Jac. Y dí Rosa (qué quebranto!)
¿has de admitir á Facundo
por esposo? *Ros.* ¿A los mandatos
de mi padre, puedo yo
resistirme?
Sale Genaro por la derecha muy contento, Jacinto le agarra del pescuezo, y le da algunos golpes.
Gen. Ya acabado
estará todo, y Facundo
se habrá llevado buen chasco.
Jac. Pícaro, que me has perdido.
Gen. ¡Ay señor, es este el pago
de mis servicios! Soltadme,
porque me estais ahogando.
Isab. Trátele usted con piedad.
Jac. Por seguir yo tus malvado
consejos, lo perdí todo.
Gen. Váyamelo usted contando.
Jac. Facundo le cedió á Rosa
todo el caudal, y obligado
de esta accion, mi tio intenta
mañana á los dos casarlos.
Gen. Válgame Dios! Pues Facundo
sin duda habla con el diablo,
ó él me escuchó. Ah, picaron!
qué bien que me la has pegado!
Yo te la armaré con queso.
Ros. Isabel ahora al Notario
va á buscar; si no lo enmiendas

vamos á ser desgraciados.
Gen. Soniche: ve á tu camino
Isabel, y di al Notario
que al punto el contrato estienda
entre Doña Rosa, y mi amo:
entiendes? *Isab.* Sí.
Gen. Y á mi cargo
queda lo demás, y al vuestro
el hacerle algun regalo
para que nos favorezca.
Jac. Pronto estoy.
Isab. Pues yo me marcho. *Vase.*
Genaro va mirando todos los rincones del teatro, dando lugar á que Facundo que se asoma á la puerta por donde entró, diga sus versos. Luego mira por la cerradura de la puerta en que está Facundo, y al verle, vuelve alegre; llama con secreto á Rosa y Jacinto, y los lleva á la puerta del teatro.
Fac. Detras de esta puerta intento
saber lo que están tratando.
Gen. Chi, chi. *Jac.* Qué?
Gen. Chi, chi, acá todos;
no se muevan de este lado:
echo con tiento el cerrojo,
el agugero le tapo
de la llave de este modo,
y voy la droga empezando.
Hace que echa el cerrojo con tiento: toma una silla, la arrima á la puerta, se quita el sombrero, lo pone en uno de los palos de respaldo, como que tapa el agugero de la llave; no deja que hablen Rosa ni Jacinto, y y él fingiendo las voces de ellos dice:
Vivan ustedes seguros, *en su voz.*
que todo he de remediarlo,
pues que de mí se han valido,
pero Facundo *por Rosa.*
es un trasto; *en su voz.*
Doña Rosa, yo os prometo
que le he de dejar burlado.
Nadie chiste. *en secreto.*
¿Y cómo harás *por Jacinto.*
que nos veamos casados
mi prima y yo?
¿Que tal cosa *en su voz.*
me pregunte usted, mi amo?
Oid: el Contra maestre
del navío un desalmado
es como sabeis:
es cierto: *por Jacinto.*
pícaro tan redomado *en su voz.*
que tiene hechas cinco muertes
y media; pues de Notario
haré se disfrace, y traiga
extendido ya el contrato::-
para casarse Facundo? *por Jacint.*
No señor, para dejarlo *en su voz.*
como el gallo de Moron
sin pluma y cacareando,
Genaro de que manera? *por Jac.*
No trae usted el encargo *en su voz.*
de que aquí en Sevilla firme
un vale Don Pedro Pardo,
de treinta mil pesos, que
le presta Don Juan Ronzano
comerciante en Cádiz?
Sí. *por Jacinto.*
Pues en lugar del contrato, *en su*
este vale se traerá, *voz.*
y como dice bien claro
debe dicha cantidad
el que abajo está firmado,
cátalo todo compuesto:
Facundo que ignora el lazo,
firma, como en un barvecho,
y despues de haber firmado,
el documento se lee,

la infamia: sabed::- *Cris.* Prosigue.
El Notario tose, Facundo le mira, y muestra temor.
Fac. ¡Que no echaras los livianos,
y los bofes por la boca! *ap.*
Isab. La tramoya se ha logrado.
Jac. Señor, ya está conocido:
fué el ofrecimiento falso
que os hizo, y creyendo que
estais pobre, ya ha mudado
de parecer, y á mi prima
desprecia; mas yo al reparo
salgo de su vil codicia,
porque ante todos declaro
que ciento y sesenta mil
pesos de America os traigo.
Cris. Qué dices! *Jac.* La tempestad
fue fingida para daros.
tio, tras de aquel disgusto
el contento redoblado.
Cris. Será posible!
Gen. Es posible, y no os engaño,
si señor, yo fuí el tirano
que zambullí los talegos
en la mar, pero gallardo,
si con esta los eché,
con esta mano los saco;
ved la factura, señor,
Saca unos papeles y se los da.
y vereis que verdad hablo.
Cris. Loco me vuelve el contento.
Jac. Ea, firmad el contrato,
pues ya mi tio y mi prima
son ricos. *Cris.* Ya qué reparo
Facundo puede tener?
Fac. Si supierais: mal balazo, *tose el*
Contra maestre maldito, (*Notario.*
te den; os cansais en vano,
no os canseis, que yo no firmo.
Cris. Picaron! *Ros.* Hombre aleve!
Jac. Indigno. *Isab.* Trasto.
Gen. Peor que yo.
Todos. Vete al punto.
Gen. Porque sino yo os despacho.
Jac. ¿Contrato tan ventajoso
os resistís á firmarlo?
Fac. ¿Por qué si es tan ventajoso
no le firma usted? *Jac.* Volando
le firmara, si mi tio
quisiera. *Cris.* Tan sofocado
me tiene este picaron::-
Rosita, dímelo claro:
¿te casaras con tu primo
gustosa? responde, vamos.
Ros. Hija soy de la obediencia.
Cris. Firma; vamos despachando. *á*
Jac. Pero yo, tio::- (*Jacinto.*
Fac. Si firma, *ap. alegre.*
se lleva bravo petardo,
y queriendo á mí engañarme,
de todos quedo vengado.
Cris. Hombre, firma.
Fac. Firme usted. *Jac.* Lo sentireis?
Fac. Ni pensarlo. *Jac.* Mirarlo bien.
Fac. Ya está visto.
Jac. Pues firmo sin rehusarlo. *Firma.*
Fac. Pagaron treinta mil pesos, *ap.*
y no se verá casado,
Bien vengado quedo así.
Cris. Firma, Rosa.
Ros. Ya lo hago. *Firma.*
Cris. Yo tambien firmo. *Firma.*
Fac. Me alegro! dexadme reir un rato.
Cris. De qué?
Fac. Tan solo de que
puede usted ir aprontando
treinta mil pesos que debe
Jacinro, y lo que ha firmado
la escritura es, por la que
se obliga luego á pagarlos,
y no he querido firmar
yo por eso.

Cris. Cielo santo, será verdad!
Fac. Sí señor, y ese que veis no es Notario
porque es un Contra-maestre::-
Not. Señor, qué está usted hablando?
En tanto que Facundo ha estado hablando con Crisóstomo, el Notario se quita el parche del ojo, y al verlo Facundo se sorprende, riéndose á carcajadas Rosa, Isabel, Jacinto y Genaro.
Fac. Qué es lo que veo!
Cris. Qué miro! Don Juan, amigo.
Not. Quietaos,
Don Crisóstomo, pues esto
por vuestro bien se ha fraguado.
Vuestro sobrino Jacinto,
merece mas que un criado
picaron: Jacinto y Rosa
se quieren. Jacinto os
ha aumentado vuestros caudales:
el contrato está firmado,
y ya no tiene remedio,
y os conviene; yo en su favor
empeñado estoy, pues
no haga la fuerza
lo que hacer puede el agrado.
Rosa y Jacinto se arrodillan ante Crisóstomo, besándole las manos: él se enternece, y los levanta amoroso.
Jac. Tio amado::- *Ros.* Padre mio::-
Jac. No nos hagais desdichados.
Ros. Mirad que soy hija vuestra.
Cris. Enternecido me hallo.
Not. Yo por los dos intercedo.
Cris. Alzad, hijos, á mis brazos:
yo lo consiento, y al cielo
pido os haga bien casados.
Fac. Qué me hayan burlado así!
Gen. Señor Facundo, mamao,
que yo lo fingí porque
estaba usted escuchando,
pues de esta suerte he querido
vengarme de los sopapos
que por haberme usté oido
antes, me pegó mi amo.
A un pícaro, sabeis dice,
pícaro y medio el adagio.
Entrega el Notario el contrato á D. Crisóstomo.
Cris. Bueno está el contrato: tú
cuando hayas las cuentas dado,
te irás de casa. *á Facundo.*
Fac. De mi mala suerte renegando.
Isab. Se la han pegado á usted bien.
Gen. Mirad no encontreis al paso
al Contra maestre, que
tiene un genio de los diablos.
Fac. Picaron, tú me has perdido! *vas.*
Gen. A mi amo le he ganado.
Cris. Dale la mano á Jacinto.
Ros. Con gran gusto, padre amado.
Cris. Vamos pues donde postrados,
al cielo pidamos todos,
que dé su bondad usando
Dios, de gustos y de aumentos:
Tod. Colme á los dos desposados.

F I N.

CON LICENCIA:
VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, *calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda*